

Jardín de Infantes “Senderos de Sueter”

Título: “El Dr.”.

Autora: Lisman, Ludmila

Era una mañana fría, el reloj marcaba las once de la mañana y había terminado nuestro momento de juego en el SUM. En eso se abre la puerta y entra Karina la directora con noticias de su reunión con la inspectora y dice: - Tenemos que presentarnos en el congreso de Narrativa. Yo quería llevarla a Marijo con su trabajo sobre “La Panadería” pero la inspectora me pidió que presentara una narrativa de juego en la sala Maternal. Noooo!!! En ese momento se me cruzaron muchas cosas por la cabeza: ¡Justo a mí me toca! ¿Y qué tengo que hacer? ¿Lo tengo que hacer sola? ¿Cómo empiezo? ¿Por dónde? ¿No lo puedo hacer con Flor? ¿Y qué cuento? Le pregunte, y Karina me dijo – ¡Contó como jugaron al Dr!. Y bueno, lo tenía que hacer y así fue, me senté frente a la computadora y comencé a escribir.

Mi sala es una sala Maternal que cuenta con once alumnos de los cuales cuatro son varones y siete son nenas. Es mi primera experiencia en sala maternal y mi primera experiencia a cargo de un grupo; cuento con una preceptora que me acompaña durante toda la jornada dentro de la sala que también es la primera vez que trabaja en una sala de dos y es su primera experiencia en sala.

Ésta propuesta está enmarcada dentro de un proyecto anual de Juego que realicé para mi sala, cuyo producto será el armado de los diferentes sectores tales como el sector de construcción, sector de ciencias, sector de arte y sector de dramatizaciones con materiales estructurados y desestructurados, ya que considero que el juego es de suma importancia para el desarrollo del niño. Pensé jugar los juegos dramáticos un determinado tiempo, finalizarlos, guardar el material, variar las ofertas para dramatizar y transcurridos uno o dos meses volver a ofrecerles el material y observar si realizan el juego de la misma manera que en la primer oportunidad.

Al momento de planificar el juego dramático del Dr. les di la posibilidad a los padres de traer el material que ellos disponían en sus hogares. Todos colaboraron con el material apropiado. Me acercaron jeringas de juguete, algodón, gasas, cintas, curitas, frascos de remedios vacíos, etc. Me pareció importante solicitar el material a las familias ya que a los niños les agrada traer juguetes de sus casas para jugar en el jardín. La idea en un principio fue ofrecerles el material a los nenes para que exploren y así den comienzo al juego.

La invitación a jugar estaba dada por el material (jeringas, gasas, cintas, curitas, estetoscopios, baja lenguas, guantes descartables) y su disposición en el espacio.

Estos materiales (jeringas, gasas, cintas, curitas, estetoscopios, baja lenguas, guantes descartables) para el juego los había colocado sobre una mesa al alcance de todos. Luego de la hora del cuento, cuando les dije a los niños que había llegado el momento de juego y que íbamos a jugar con los elementos que habían traído de sus casas, los cuales la preceptora ya había acomodado sobre una mesa salieron todos hacia el lugar y se abalanzaron sobre los materiales.

En un principio decidí que el juego transcurriera en una sola mesa donde habíamos dispuesto los materiales (estetoscopios, jeringas de juguete, baja leguas, gasas, cintas, cajas de remedios). En esta oportunidad los niños realizaron un juego individual. Mi intención era intervenir en el modo de uso de los materiales para jugar al Dr.; pensé realizar las siguientes intervenciones: ¿Para qué sirve esto? ¿Tienen en casa curitas? ¿Cómo los cura mamá cuando se lastiman? Luego de transcurrido un tiempo le avise que el juego terminaría en unos momentos para que el que corte no sea tan brusco y de a poco comenzamos a ordenar los materiales.

Al planificar la segunda jornada de juego decidí incorporar bebotes y trabajar roles. Era la primera vez que los niños iban a jugar al Dr. Nuevamente dispuse los materiales en una mesa, en la medida que los colocaba los iba nombrando, los niños se acercaron más tranquilos hacia ellos. Fue entonces que tomé un bebé y le pedí a una de las niñas que tenía puesto un estetoscopio que curara a mi hija que lloraba mucho.

Uno de los niños encontró un anotador y le ofrecí un lápiz, le pedí que me realizara una receta para poder comprar el remedio, fue allí que comencé a acomodar todas las cajitas y frasquitos en otra mesa aparte le dije que las colocaba ahí porque ese iba a ser el lugar donde podíamos comprar los remedios. De inmediato dos niñas se colocaron tras la mesa para vender. Con la receta en la mano fui a comprar el remedio y al momento que me lo entregaron pregunto ¿Cuánto me sale? Y la niña dijo “dos”, simule darle el dinero y ella estiró su manito como para tomarlo. Al igual que en la primer oportunidad avise con tiempo que el juego pronto terminaría y solos comenzaron algunos niños a ordenar los materiales.

Para el tercer encuentro me propuse intercambiar roles (paciente –Dr.) e incorporar la sala de espera. Les entregué los materiales a los niños y solo comenzaron a acomodar las cajas en una mesa y el resto de los materiales en otra, mientras yo preparaba las sillas para la sala de espera. Luego me senté en una de estas sillas a observar cómo comenzaban el juego y unas niñas se sentaron a mi lado. Les pregunté si ellas estaban esperando que la Dra. Sofía las atendiera y solo me miraron. En ese momento comencé a dudar si había sido correcta la pregunta o el incorporar la sala de espera, pero comencé a preguntarles si ellos cuando iban a visitar a su Dr. esperaban sentados o en qué lugar y una niña me dijo sentada.

En esta oportunidad algunos niños pudieron intercambiar roles pero aún continuaban realizando juego solitario. Del mismo modo que en las otras oportunidades avisé con tiempo que el juego pronto terminaría para que comiences a ordenar de a poco; solo algunos niños lo hacían al resto tenía que insistirles que ordenaran los materiales.

La cuarta jornada de juego incorporé guardapolvos blancos. Tenía pensado para esta oportunidad identificar bien los roles en el juego (Dr.-paciente) ya que todos eran doctores y no teníamos pacientes. Como me di cuenta que había tres nenas que eran solo las que elegían los bebotes para jugar, decidí no incorporar los muñecos en el próximo encuentro, para que de esta manera puedan ser ellas las pacientes o Dras.

Al ver los guardapolvos dos niños se ofrecieron para usarlos, pero no tuve en cuenta que podrían haber sido más los que querían usarlos; entonces fue donde les dije: sólo los que tienen el guardapolvo los pueden curar el resto somos pacientes que esperamos en la sala de espera que los doctores se desocupen y nos llamen. El juego no salió como lo tenía planificado ya que no tuve en cuenta la previsión de materiales. Los niños siguieron jugando cada uno su juego; todos querían ser los doctores, solo cuatro niños pudieron intercambiar roles sin inconvenientes.

Cada encuentro fue repetido en varias oportunidades, brindándoles la oportunidad de explorar los materiales y conocer las diferentes acciones que realizan los Dres. y los pacientes .

Este juego lo retomamos luego del receso escolar y en la medida que con la preceptora ofrecíamos los materiales los niños solos sabían quiénes eran los doctores y cuál era la actividad que como doctores debían realizar. Al igual que el farmacéutico que se ubicaba detrás de la mesa con las cajitas acomodadas y esperaba a que vinieran a comprar con la receta.

Lautaro es el farmacéutico; él toma la receta y te dice: este jarabe es. Luego fue Mía la farmacéutica pero me acerqué con la receta y le dije que la Dra. Liz me había recetado unas pastillas, no un jarabe. Antes de empezar el juego ella me había preguntado con un tubito de Supradín vacío en la mano:- ¿Este de qué es? Y yo le dije: -En este tubito vienen unas pastillas para el dolor de panza luego de la respuesta lo volvió a dejar dentro de la caja. Cuando me acerco a la farmacia con la receta en la mano para que ella me atendiera le digo: Sra., la doctora me dijo que tenía que comprar unas pastillas: mire (acercándole la receta) usted las vende? Y Mía se levantó de la silla y fue a la caja a buscar el tubito de Supradin por el que me había preguntado cuando comenzamos el juego.

Uno de los obstáculos que tuvimos en el transcurso del juego fue que no se renovaba el material que se utilizaba como por ej: las cintas, algunas gasas que tiramos y no repusimos, lo que me llevo a reflexionar y a tener en cuenta al momento de planificar

y de llevar a cabo el próximo juego. En fin, junto con mi compañera estamos aprendiendo al igual que los niños y esta experiencia nos sirvió para modificar cosas que habíamos planificado para el siguiente juego.